(El toro bracman.)

CULTO TRIBUTADO A LOS ANIMALES EN EL INDOSTAN.

Entre los actos de barbárie de que debiera el hombre avergonzarse, y que tanto disminuyen la dignidad y nobleza de su ser, pocos hay que repugnen á la humanidad como el maltratamiento y crueldades perpetradas con los animales, especialmente aquellos que desde el primer momento de su existencia prestan ya servicios al hombre que tan mal los reconoce. El noble caballo, el paciente y no menos útil asno, el perro mismo, este símbolo de la fidelidad y amistad pura, son víctimas del tratamiento mas inhumano tal vez en el momento mismo en que sus esfuerzos son mas útiles al dueño inconsiderado que los oprime. Y esto sucede entre nosotros; nosotros que apellidándonos hombres civilizados miramos con desprecio aquellos pueblos que si bien no cultivan aun las ciencias y las artes con tanto acierto, conservan en cambio otras virtudes patriarcales que el orgulloso europeo ha creido deber olvidar. Por lo menos concretándonos á la cuestion presente es indudable que cuanto mas nos apartemos *del centro de los progresos*, veremos mas humanidad hácia los animales. Aun sin salir de Europa, la Turquía misma, ese pais á quien favorecemos con el epiteto de semi-bárbaro, nos da el ejemplo en esta parte. Los turcos consideran como un deber el no maltratar sin necesidad á los animales, creyéndose obligados por la inversa á recompensar con el cuidado mas asiduo los servicios que de ellos reciben. Debe decirse sin embargo en vindicacion de la Europa occidental, que existe una sociedad en Inglaterra cuyo objeto es evitar la perpetracion de crueldades con los animales. Loor á los hombres benéficos que la componen, y ójala sean imitados sus esfuerzos en todos los demas paises!

Otro estremo no menos reprensible que el que acabamos de indicar, y aun mucho mas si se considera el principio supersticioso á que debe su orígen, es la veneracion con que son tratados los animales en la mayor parte del Asia meridional. La benevolencia de los musulmanes hácia ellos proviene solo de su bondad natural, y debe rara vez su orígen á un sentimiento religioso; así estas manifestaciones no esceden por lo general los límites racionales. Los turcos se abstienen de maltratar, mas bien que favorecen, y aun su mansedumbre se estiende solo á los animales inofensivos: pero en el Indostan donde las relaciones del hombre con la mayor parte de los animales estan fundadas sobre creencias supersticiosas, no es ya benevolencia, no es solo afeccion lo que les tributan, sino un culto respetuoso, una verdadera adoracion. Ni se limita esta á una especie particular; todas las razas tienen derecho á este homenage; los animales feroces y destructores, los incómodos y nocivos son protegidos y venerados á la par de los mas útiles y mansos. Este culto toma su orígen en la fe que prestan los indos á la *metempsicosis* ó transmigracion de las almas, á la presencia de un principio divino, de una emanacion celeste en toda criatura, así como en las innumerables aventuras de los dioses de la India, de cuyas resultas se han puesto en relacion íntima con diferentes especies de animales. Parecen increibles las costumbres, las instituciones estraordinarias que han producido estos sentimientos de los indos hácia los animales, y que ofrecen nuevos materiales á la historia de las aberraciones humanas. Todas las sectas se abstienen, por principio general, de dar la muerte á los animales; algunas, sin embargo, hacen escepcion de esta regla matando á las bestias feroces, y aquellas que pueden servir de alimento; pero en cambio las hay que no solo abominan este género de comida, sino que rehusan atentar á la vida de un animal cualquiera bien sea en

defensa propia ó para evitarse sufrimientos é incomodidades. Asi los Yainos, mordidos por una pulga ó un mosquito, se guardan muy bien de destruirlos, antes al contrario permanecen inmóviles temiendo ejecutar el menor movimiento que pueda contrariarlos en su operacion. Aun estos animales tan despreciables en la escala de lo creado, y que en nuestra opinion merecen, menos que otro alguno, privilegios de ninguna especie, son muy favorecidos en ciertos distritos de la India. Fúndanse para ellos hospicios y hospitales donde se reunen por millares, y cuando llegan á escasear los creyentes que por devocion y penitencia se someten á la voracidad de estos feroces insectos, alquilan mendigos que mediante cierta cantidad consienten en abandonarles por un tiempo dado sus piernas ó brazos. Otros insectos hay no menos festejados; y entre los cuadrúpedos hasta el raton disfruta de la conveniencia de estas fundaciones piadosas. Una de estas ratoneras, visitada últimamente por un viagero, encerraba sobre cinco mil habitantes, y una suma considerable pesaba sobre las rentas del estado para su mantenimiento. No hablaremos de las casas de refugio establecidas para otras diversas especies de animales, diremos solo que las monas parecen ser en general objeto de atenciones y cuidados mas solícitos. Ademas de los bananos que son para ellas otros tantos santuarios, hay numerosas enfermerias donde hallan segura y favorable acogida los ancianos y achacosos.

Segun la creencia de algunas tribus, el destino futuro de un moribundo depende principalmente del sitio en que reposan sus despojos, y es una garantía de felicidad eterna el ser devorado por ciertos animales. Sobre los montes del Himalaya, el estómago de un milano sagrado es un purgatorio que purifica el cuerpo. He aqui la descripcion que hace un observador inglés del procedimiento por el cual proporcionan á los muertos esta feliz sepultura. "En primer lugar lavan el cuerpo con mucho cuidado, y despues de prepararlo con varias ceremonias, lo meten en un gran mortero en el cual machacan juntos los huesos y la carne hasta que todo queda reducido á pasta. Con ella hacen bolas pequeñas que distribuyen sobre un campo destinado á este uso. Innumerables bandadas de milanos jiran sin cesar en torno de este sitio fúnebre, y descienden á tierra asi que la aproximacion de un convoy les anuncia el apetecido banquete.» La ventaja de ser devorado por estos milanos sagrados, se paga á un precio exhorbitante, por cuya razon solo los grandes personages y los ricos obtienen este privilegio. Los cuerpos de los pobres son patrimonio de los buitres. Esta creencia de los pueblos del Himalaya existe tambien entre los Parsis de la corte de Malabar. "Su cementerio principal» dice el mismo viagero que acabamos de citar, "está situado á la orilla de la mar, y consta de un edificio circular, sin techo, de unos 60 pies de diámetro y 30 de altura. El interior, de sólida mampostería, es en forma de embudo con un pozo en el centro muy capaz y profundo. Al rededor de este pozo, hay en la fábrica varios huecos con menos declive que lo demas, sobre los cuales se depositan los cuerpos para que sean presa de los buitres. Asi que estos han despojado los huesos de la carne que los cubria, acuden los parientes del difunto y precipitan el esqueleto en el pozo de donde los estraen despues por caminos subterráneos para arrojarlos en la mar. Los guardas de este cementerio velan con cuidado sobre los cuerpos depositados en su recinto para observar cual de los dos ojos será primero arrancado de su órbita por el buitre. Si es el izquierdo, el juicio pronunciado contra el muerto ha sido terrible y severo; por la inversa si es el derecho la sentencia es favorable.»

Los indos llevan aun mas adelante que los antiguos egipcios los honores religiosos que rinden á ciertos animales. No causa ya risa la estravagancia de los homenages que el emperador Calígula queria fuesen tributados á su caballo-consul, al ver el culto de que son objeto los elefantes blancos en varios puntos del Asia como Siam, Pegú, y el imperio de los Birmanes. Estos elefantes tienen una corte rica y brillante como la de un príncipe soberano. Una servidumbre numerosa está anexa á cada uno de ellos. La vasta mansion de uno de estos privilegiados brutos, estaba sostenida, segun la descripcion de un testigo ocular, por hermosas columnas y dorada interior y esteriormente. Una cortina de terciopelo negro bordada de oro ocultaba la entrada á las piezas interiores. El elefante, sujeto con cadenas de plata descansaba sobre un colchon de paño azul cubierto con una rica alfombra, y sobre ella una colcha de seda carmesí. El oro, los diamantes y los rubies brillaban sobre los espléndidos barneses. Cuando lo llevaban al baño iba precedido de una música estrepitosa, y al volver le lavaba un camarero los pies en una palangana de oro. Tenia un dia señalado de recepcion y audiencia; el pueblo venia á adorarle, y los embajadores extranjeros eran admitidos á hacerle la corte y ofrecerle sus regalos. El buey no es venerado con tanta pompa y faústo pero disfruta de igual consideracion, y si bien no pasa la vida rodeado de una magnificencia real, no es por esto menos dulce y cómoda su existencia. En ciertos casos, y mediante la debida interpretacion, puede disculparse el acto de dar muerte á un animal cualquiera, pero maltratar á un buey es un sacrilegio que nada puede justificar. En medio de los horrores de una escasez general que desoló á la India en 1812 once indos acosados por el hambre se estraviaron al punto de matar una vaca y devorarla: pagaron todos este crímen con la vida, cargados de maldiciones.

Hay una especie de toros á los cuales se tributa una veneracion aun mas profunda. Esta raza, mas pequeña que la de nuestros bueyes comunes, se acerca á la familia de los bisontes por una protuberancia entre las espaldillas, distinguiéndose ademas en varios pellejos ó papadas que penden de la parte inferior del cuello. El grabado colocado á la cabeza de este artículo representa un individuo de esta especie. Sus formas son redondas y bastante graciosas. Su fisonomía es dulce, su humor pacífico. En su carácter asi como en su figura, tiene algo de la languidez asiática, y aun ciertos rasgos de la desdeñosa seguridad de los Bracmanes. La veneracion pública confunde en realidad, y coloca en el mismo rango al animal sagrado, y á estos sacerdotes únicas personas encargadas de su cuidado. Dichos toros designados por respeto con el nombre de *toros bracmanes*, tienen su domicilio en las dependencias ú accesorias de los templos á cuya inmediacion pasan la vida en el ócio y el regalo. No hay una barrera que no caiga, una puerta que no se abra delante de ellos, ni un prado á cuyo pasto dejen de tener libre acceso. La solicitud con que se procura prevenir sus deseos, les ha inspirado una confianza, una familiaridad que todo otro que un creyente hallaría incómoda y vejatoria. Penetran en las casas é hincan un diente caprichoso en cuanto tienta su apetito. Se pasean lentamente por los bazares, y si algo atrae su atencion en las tiendas ó en los puestos, derriban sin cólera y con la mayor indiferencia cuanto se les pone por delante, y comen los granos, frutas ó legumbres que se apresuran los mercaderes á ofrecerles con la mas obsequiosa complacencia. Sin embargo no sin esperanza de alguna retribucion reciben los indos pacientemente estas visitas importunas: los toros bracmanes están particularmente consagrados al mas temible de los dioses del Indostan; al destructor Siva; llevan sobre el anca uno de los símbolos alegóricos de la divinidad á quien pertenecen por la circunstancia de ser

un individuo de su raza, el buey Nandi, quien tiene el honor de servir á Siva de cavalgadura ordinaria. Piensan pues los indos que sus buenos oficios hácia la montura pueden engraciarlos con el ginete. Sírvense ademas del sagrado animal como de un medio de transporte para ellos mismos. Feliz el indo que expira en las aguas del Ganges asido á la cola de un buey ó de una vaca! Puede estar seguro de llegar via recta y sin tropiezo al paraiso del Indostan.

Esta mansedumbre exagerada de los indos hácia los animales ofrece un contraste singular con el desprecio que hacen de la vida y de los padecimientos corporales, de lo cual hemos presentado ya algunos ejemplos en uno de los números de este periódico (1).

PACIENCIA.

El vasto círculo de la sociedad humana ofrece una infinita variedad de caracteres, ideas y pasiones. Cada individuo se distingue de los demas por algun rasgo peculiar, asi que no es posible hallar dos personas perfectamente iguales. En medio de esta continua diversidad, no puede menos de suceder que en el roce y trato social se encuentren genios opuestos y mal avenidos, resultando diferencias, choques é incomodidades. De aqui nace que en cualquiera esfera, asi la mas elevada como la ínfima, en cualquiera condicion de la vida pública, privada y doméstica, se originan con frecuencia motivos de irritacion. Provócanos á veces la insustancialidad de las personas que nos rodean, otras, su indiferencia y desvio; la aspereza de un amigo, el orgullo de un superior ó la insolencia de un criado. Rara vez pasa un dia entero sin ocurrir alguna cosa que mortifique al hombre de temperamento fogoso. Por supuesto este hombre vive siempre en una contínua zozobra: desconoce los goces que proporciona un genio pacífico y uniforme. Criados, amigos, esposa, hijos, todos, por la desenfrenada violencia de su carácter vienen á ser para él causa de incomodidades y vejaciones. En vano disfruta las ventajas de la opulencia, en vano goza salud y prosperidad; el menor incidente, la contrariedad mas leve bastan á turbar la paz de su espíritu y acibarar sus placeres; hasta sus diversiones mismas van mezcladas de turbulencia y cólera.

Yo suplicaria á este hombre que considerase cuan insignificantes son en sí mismas las provocaciones que recibe ó cree recibir, pero cuan grandes las hace él permitiendo que le despojen del dominio que debiera ejercer sobre sí mismo. Cuantas horas pierde de verdadera felicidad que con algo mas de paciencia le fuera dado disfrutar! Cuán fácil es á la persona mas insignificante el hacerle desgraciado! "Pero acaso», exclama, "estoy yo dotado de la insensibilidad de las piedras?» "¿Cómo ha de resistir el hombre á tan contínuas provocaciones ó sufrir con paciencia una conducta tan poco razonable?» Amigo mio; si no puedes mirar con indulgencia las debilidades de los demas, sepárate de la sociedad pues no sirves para vivir en ella; huye del trato de los hombres, y retírate á la montaña ó al desierto, pues aquí, en medio de tus semejantes *han de ocurrir necesariamente ofensas y provocaciones*. Asi pudiéramos esperar cuando la atmósfera está en calma que no viniese á turbarla jamas el menor viento, como suponer que puede pasar un largo periodo de nuestra vida sin sufrir incomodidades producidas por la agena debilidad. Donde quiera hallamos al necio y al imprudente, al importuno y al egoista, al ingrato y al perverso. Ellos son las espinas y malezas de que está sembrado el sendero de la vida, y solo aquel que puede caminar entre ellos con paciencia y ecuanimidad, el que se halla preparado á soportar aquello que sabe ha de suceder, es digno del título de hombre.

Cuando logramos sofocar por algunos instantes los arrebatos de nuestra impaciencia, conocemos cuan fútiles son las causas que la han escitado, y á las que damos tanta importancia. A las pocas horas ya se ha calmado por sí misma la tormenta, y queda enteramente olvidado el incidente que la produjo: ¿por qué, pues, no hemos de anticipar esta hora de calma, y empezar desde luego á disfrutar la paz y satisfaccion que necesariamente debe traer consigo? Si otros se han conducido mal, abandonémos'os á sus propios estravíos, sin hacernos víctimas de su capricho y castigarnos á nosotros mismos por los errores agenos. La paciencia es pues una virtud cuya práctica nos prescribe no solo el deber sino la conveniencia propia. Es la razon del hombre en parangon de la impaciencia del niño; es el goce de la tranquilidad de espíritu comparada con la turbulencia y escitacion de las pasiones.

D. Blair.

PANORAMA MATRITENSE.

El duelo se despide en la iglesia.

I.

> «Ved de cuan poco valor
> son las cosas tras que andamos
> y corremos
> en este mundo traidor,
> que aun primero que muramos
> las perdemos.»
>
> JORGE MANRIQUE.

Solamente otra vez en mi vida me he visto tan apurado.... pero entonces se trataba de un padrinazgo de boda que la suerte y mi genio complaciente habíanme deparado: bastaba para quedar bien en semejante ocasion dar rienda suelta á la lengua y al bolsillo, y reir y charlar, y hacer piruetas, y engullir dulces, y echar pullas á los novios, y cantar epitalamios, y disparar redondillas, y llenar de simones la calle, y dar dentera á la vecindad; mas ahora ¡qué diferencia!.... otros deberes mas sérios eran los que exigia de mi la amistad.... ¡Funesto privilegio de los años que blanqueando mi cabellera han impreso en mí aquel carácter de formalidad *legal* que la *Novísima* exige para casos semejantes!

Dia 1.° de marzo era.... me acordaré toda mi vida.... y acababa yo de despertarme y de implorar la proteccion del Santo Angel de la Guarda, cuando vi aparecen en mi estudio una de estas figuras agoreras que un autor romántico no dudaría en calificar de *siniestro bulto*; un poeta satírico apellidaría *espía del purgatorio*; pero yo á fuer de escritor castizo me limitaré á llamar simplemente *un escribano*. Venia, pues, cubierto de negras vestiduras, (segun rigorosa costumbre de estos señores que siempre llevan luto, sin duda porque heredan á todo el

---

(1) Núm. 65, art. *Una escena en la India.*

mundo), y con semblante austero y voz temblorosa y solemne, me hizo la notificacion de su nombre y profesion; *Fulano de tal, Secretario de S. M....*—Confieso francamente, que aunque mi conciencia nada me arguia, no pudo menos de sorprenderme aquella exótica aparicion.... ¡Un escribano en mi casa! ¿pues en qué puedo yo ocupar á estos Señores?.... ¿Denuncias?... Yo no soy escritor político, ni tal permita Dios. ¿Notificacion? Con todo el mundo vivo en paz, é ignoro siquiera donde se vende el papel sellado. ¿Protesta? Un autor no conoce mas letras que las de imprenta. ¿Pues qué puede ser?—Voy á decírselo á V., me replicó el Escribano, aunque me sea sensible el alterar por un momento su envidiable tranquilidad.

Ignoro si V. es sabedor de que su amigo D. Cosme del Arenal está enfermo.—¿Cómo? pues cuando? si hace pocas noches que estuvo jugando conmigo en Levante una partida de dominó—Pues en este momento se halla muy próximo á llegar á su ocaso.—¿Es posible?—Si señor; una pulmonía, de estas pícaras pulmonías de Madrid, que traen aparejada la ejecucion; letras de cambio, pagaderas en el otro barrio á cuatro dias, fijos, y sin cortesía (con arreglo al art. 447, título 9.°, libro 2.° del código de comercio), ha reducido al D. Cosme á tal estremidad, que en el instante en que hablamos se halla, como si digéramos, apercibido de remate, y á menos que la divina providencia no acuda á la mejora, es de creer que quede adjudicado esta misma tarde al Sr. cura de la parroquia.

Viniendo ahora á nuestro propósito debo notificar á V. *pro forma*, como el susodicho D. Cosme hallándose en su cabal entendimiento y tres potencias distintas, aunque postrado en cama *in articulo mortis*, á causa de una enfermedad que Dios nuestro Señor se ha servido enviarle, ha determinado hacer su testamento y declarar su última voluntad, ante mi el infrascripto escribano Real y del número de esta M. H. Villa, segun y en los términos en él contenidos, y son como sigue.—Y aquí el Secretario me hizo una fiel lectura de todo el testamento desde el *In dei nomine* hasta el signo y rúbrica acostumbrados, y por la dicha lectura vine en conocimiento de que el moribundo D. Cosme habia tenido la tentacion (que tentacion sin duda debió de ser) de acordarse de mí para nombrarme su albacea, y encargado de cumplir su disposicion final.

Heme, pues, al corriente de aquel nuevo deber que me regalaba la suerte, y si me era doblemente sensible y doloroso, déjolo á la consideracion de las almas tiernas que sin pretenderlo se hayan hallado en casos semejantes.

Mi primera diligencia fue marchar precipitadamente á la casa del moribundo, para recoger sus últimos suspiros, y asistir y consolar á su desventurada familia.—Encontré aquella casa en la confusion y desorden que ya me figuraba; las puertas francas y descuidadas; los criados corriendo aquí y allí con cataplasmas y vendajes; los amigos hablándose misteriosamente en voz baja; los médicos dando disposiciones encontradas; las vecinas encargándose de ejecutarlas; los viejos penetrando en la alcoba para cerciorarse del estado del paciente; los jóvenes corriendo al gabinete á llevar el último alcance á la presunta viuda.

Mi presencia en la escena vino á darla aun mayor interés; ya se habia traslucido el papel que me tocaba en ella, que si no era el de primer galan (porque este nadie se le podia disputar al doliente), era por lo menos el de barba característico, y conciliador del *interés* escénico. Bajo este concepto, la viuda, los hijos, los parientes, criados, y demas referentes al enfermo, me debian consideraciones, que yo no comprendí por el pronto, aunque en lo succesivo tuve ocasion de apreciarlas en su justo valor.

A mi entrada en la alcoba el bueno de D. Cosme se hallaba en uno de aquellos momentos críticos entre la vida y la muerte, de que volvió por un instante á fuerza de álcalis y martirios. Su primer movimiento al fijar en mí la vista, fue el de derramar una lágrima; quiso hablarme, pero apenas se lo permitian las fuerzas; únicamente con voz balbuciente y apagada y en muy distantes periodos, creí escucharle estas palabras.... "Todos me dejan.... mis hijos.... mi mujer.... el médico.... el confesor...."—Cómo? esclamé conmovido; ¿en qué consiste esto? ¿Por qué causa semejante abandono?—No haga V. caso (me dijo llamándome aparte un jóven muy perfumado, que sin quitarse los guantes, aparentaba aproximar de vez en cuando un pomito á las narices del enfermo), no haga V. caso, todos esos son delirios y se conoce que la cabeza....Vea V.; aquí hemos dispuesto todo esto; el médico estuvo esta mañana temprano, pero viendo que no tenia remedio, se despidió y.... por señas que dejó sobre la chimenea la certificacion para la parroquia.... el confesor, quería quedarse, es verdad, pero le hemos disuadido, porque al fin ¿qué se adelanta con entristecer al pobre paciente? En cuanto á la Señora ha sido preciso hacerla que se separase del lado de su esposo, porque es tal su sensibilidad, que los nervios se resentian, y por fortuna hemos podido hacerla pasar al gabinete que dá al jardin; por último los niños tambien incomodaban y se ha encargado una vecina de llevarlos á pasear.—Todo eso será muy bueno, repliqué yo.... pero el resultado es que el paciente se queja.—¡Preocupacion! ¿quién va á hacer caso de un moribundo?—Sin embargo, caballerito, la última voluntad del hombre es la mas respetable, y cuando este hombre es un esposo, un padre, un honrado ciudadano, interesa á su esposa, interesa á sus hijos, interesa á la sociedad entera el recoger cuidadosamente sus últimos acentos.—¡Bah! ¡antiguallas del siglo pasado! Dijo el caballerito y frunció los labios, y arregló la corbata al espejo, y se deslizó bonitamente del lado del gabinete del jardin.

Entre tanto que esto pasaba, el enfermo iba apurándose por momentos; los circunstantes conmovidos por aquel terrible espectáculo fueron desapareciendo, y solo dos criados, un practicante y yo quedamos á ser testigos de su último suspiro, que á la verdad, no se nos hizo esperar largo rato.

II.

"Pompa mortis magis terret quam mors ipsa.—

El difunto D. Cosme habia casado en segundas nupcias á la edad de 59 años con una mujer jóven, hermosa y petimetra.... puede calcularse por estas circunstancias la esquisita sensibilidad de la reciente viuda, y cuan natural era que no pudiera resistir el espectáculo de la muerte de su consorte.—La casualidad que acabo de indicar de haberme dejado solo, me obligó á ser mensagero de tan triste nueva, pasando al efecto al gabinete donde se hallaba la nueva Artemisa reclinada en un elegante sofá, y asistida por diversidad de caballeros con la mas interesante solicitud. Al verme entrar la Señora, se incorporó, y alargándome su blanca mano, hubo aquello de respirar agitada, y sollozar y desvanecerse y caer redonda en el almoadon. Aquí la tribulacion de aquellos rutilantes servidores; aquí el sacar elixirs y esencias antiespasmódicas; aquí el aflojar el corsé, y repartirse las manos, y apartar los bucles, y colocar la cabeza en el hombro y hacer aire con el abanico... ¡Qué apurados nos vimos!.... Pero en fin pasó aquel terrible momento y la viuda pareció en fin

resignarse con la voluntad del Señor, y aun nos agradeció á todos nominalmente por nuestros respectivos auxilios, como si ninguno se la hubiera escapado, en medio de la *ofuscacion de su vitalidad*, que asi la llamó mi interlocutor de la alcoba.

Pero como todas las cosas en este pícaro mundo suelen equilibrarse por el feliz sistema de las compensaciones, vi que era ya llegada la hora de neutralizar la profunda afliccion de la viudita con la lectura del testamento de D. Cosme, en el cual este buen señor con perjuicio de sus hijos (que no sé si he dicho que eran del primer matrimonio) hacía en favor de su consorte todas las mejoras que le permitian nuestras leyes; rasgo de heroicidad conyugal que no dejó de excitar las mas vivas simpatías en la agraciada y en varios de los afligidos concurrentes.

Desde este momento, quedé instalado en mi fúnebre encargo, y despues de tomar la venia de la Señora, pasé á dar las disposiciones convenientes para que el difunto no tuviera motivo de arrepentirse de haber muerto, dejando como dejaba su decoro en manos tan entendidas y generosas.

Mientras esto pasaba en la sala, la alcoba mortuoria servia de escena á otra transformacion no menos singular, cual era la que habia esperimentado el difunto en las diligentes manos de los enterradores, de las vecinas y del barbero. Cuando yo regresé á aquel sitio ya me encontré al buen D. Cosme convertido en Reverendo P. Fr. Cosme, y dispuesto al parecer y resignado á tomar de este modo el camino de la puerta de Toledo. Pero como antes que esto pudiera verificarse era preciso obtener el pasaporte de la parroquia, tuve que trasladarme á ella para negociar el precio y demas circunstancias de aquel viage final.

Si estuvieramos despacio, y si los indispensables antecedentes de esta historia no me hubieran ya obligado á dilatarme mas que pensé, ocuparia un buen rato la atencion de mis lectores para transcribir aqui el episodio del dicho ajuste y las diversas escenas de que fui actor ó testigo durante él, en el despacho parroquial.—Pero baste decir que despues de largas y sostenidas discusiones, sobre las circunstancias del muerto, y la clase de entierro que segun ellas le correspondia, despues de pasar en revista una por una todas las partidas de aquel diccionario funeral, despues de arreglar lo mas económicamente posible la tarifa de responsos, tumba, crucero, sacerdotes, sacristan, acólitos, capa, clamores, ofrenda, sepultura, nicho, posas, vestuarios, paño, lutos, blandones, tarimas, blandoncillos, sepultureros, hospicio, depósito, veladores, licencias, cera de tumba, santos y altares, cera de sacerdotes, voces y bajones, manda forzosa, y oblata cuarta parroquial, quedó arreglado un entierro muy decentito y cómodo *de segunda clase* en los términos siguientes.

	reales.
A la parroquia, dependientes y cera.	1712
Ofrenda para los partícipes.	650
Dos bajones y seis cantores con el facistol á 24 rs.	192
Dos filas de bancos.	80
Nicho para el cadáver y capellan del cementerio.	490
Bayetas para entapizar el suelo y cubrir el banco travesero, diez piezas á 10 rs. y 24 mrs. . .	107—2
Seis hachas para el túmulo á 8 rs.	48
La cuarta parte de misas para la parroquia. . .	250
	3509—2

Ya que estuvo esto arreglado convenientemente, solo tratamos de echar como quien dice, el muerto fuera, pues todo el empeño de los amigos y aun de la misma viuda era que no pasara la noche en la casa, por no sé que temores de apariciones románticas como las que acababa de leer en uno de los cuentos de Balzac.

En los tiempos antiguos, cuando la civilizacion no habia hecho tantos progresos, era frecuente el conservar el cuerpo en la cama mortuoria, uno, dos, ó mas dias, con gran acompañamiento de blandones y veladores, responsos y agua bendita. Los parientes del difunto, los amigos y vecindad, alternaban religiosamente en su custodia ó venian á derramar lágrimas y dirigir oraciones al Eterno por el alma del difunto, y la religion y la filosofía encontraban en este patético espectáculo ámplio motivo á las mas sublimes meditaciones. Ahora, bendito Dios, es otra cosa; desde la invencion de los nervios (que no data de muchos años) nuestros difuntos pueden estar seguros de que no serán molestados con visitas impertinentes, y que aun no habrán enfriado la cama, cuando de incógnito, sin aparato plañidero, y como dicen los franceses *á la derobee*, serán conducidos en hombros de un par de mozos como cualquiera de los trastos de la casa; v. g una tinaja, un piano, ó una estátua de yeso. Luego que le hayan entregado al sacristan de la parroquia, este le hará colocar en una cueva muy negra y muy fria, y dando el gesto á una regilla que arranca sobre el piso de la calle le acomodará entre cuatro blandones amarillos, que con su pálido resplandor atraerán las miradas de los chicos que salgan de la escuela; y se asomarán, y harán muecas al difunto y dirán á carcajadas "¡qué feo está!» y los elegantes al pasar se taparán las narices con el pañuelo, y las damas esclamarán: "¡Jesus que horror! ¿por qué permitirán esta falta de policía?»

Y luego que haya trasnochado en aquel solitario recinto, por la mañanita con la fresca, le volverán á coger los susodichos acarreadores, y le subirán bonitamente á la llanura de Chamberi, ó le bajarán á las márgenes del Manzanares, donde sin mas formalidad preliminar, pasará á ocupar su hueco de pared en aquella monotona anaquelería con su número corriente y su rótulo que diga "Aqui yace D. Fulano de tal» y sin mas dísticos latinos, ni admiraciones, ni puntos suspensivos, ni oraciones fúnebres, ni coronas de siemprevivas, se quedará tranquilo en aquel sitio sin esperar otras visitas que las de los murciélagos, ni escuchar ruido alguno hasta que le venga á despertar la trompeta del juicio. Quédense la tierna solicitud, las lágrimas, las oraciones y las flores, para las humildes sepulturas de la aldea á donde todos los dias al tocar de la oracion vuelen la desconsolada viuda y los huérfanos á dirigir al cielo sus plegarias por el objeto de su amor, recibiendo en cambio aquel dulce bálsamo de la conformidad cristiana que solo la verdadera religion puede inspirar. Nosotros los madrileños, somos mas desprendidos; para nada necesitamos estos consuelos, y hacemos alarde de ignorar el camino del cementerio, hasta que la muerte nos obliga por fuerza á recorrerle.

III.

> «*Vestida toda de luto,*
> *cédula que dice al aire,*
> aquí se alquila una boda,
> el que quiera que no tarde.»
>
> CASTRO, COMEDIA ANTIGUA.

A los cuatro dias de muerto D. Cosme se celebró el funeral en la parroquia correspondiente, para cuyo convite hice imprimir en papel de holanda algunos centenares de esquelas, poniendo por cabeza de los invitantes á El Exmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra, por no se qué fuero militar que disfrutaba el difunto por haber sido en su niñez oficial supernumerario de milicias; y ademas, por advertencia de la viuda, que queria absolutamente prescindir de recuerdos dolorosos,

no olvidé estampar al final de la esquela y en muy bellas letras góticas la consabida clausula de

"El duelo se despide en la iglesia."

Llegado el momento del funeral ocupé con el confesor y un vetusto pariente de la casa, el banco travesero ó de ceremonia, y muy luego vimos cubiertos los laterales por compañeros, amigos y contemporáneos del anciano D. Cosme que venian á tributarle este último obsequio, y de paso á contar el número de bajones y de luces para calcular el coste del entierro y poder murmurar de él. En cuanto á la nueva jeneracion, no tuvo por conveniente enviar sus representantes á esta solemnidad, y creyó mas análogo el permanecer en la casa procurando distraer á la Señora.

Concluido el *De profundis*, con todo el rigor armónico de la nota, y despues de las últimas preces dirigidas por los celebrantes delante de nuestro banco triunviral, en tanto que se apagaban las luces, y que las campanas repetian su lúgubre clamor, fuimos correspondiendo con sendas cortesias á las que nos eran dirigidas por cada uno de los concurrentes al desfilar hácia la puerta, hasta que cumplido este ligero ceremonial pudimos disponer de nuestras personas. Y sin embargo de que ya la costumbre ha suprimido tambien la solemne recepcion del acompañamiento en la casa mortuoria, el otro pie de banco y yo creimos oportuno el pasar á dar cuenta de nuestra comision á la Señora viuda.

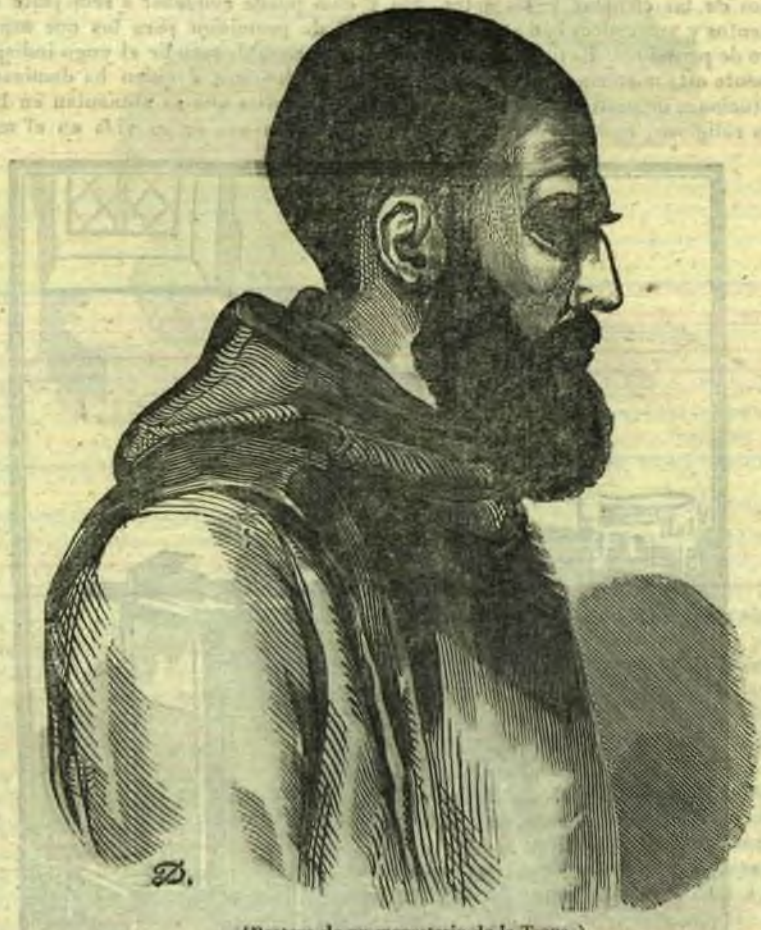
Hallábase esta en la situacion mas sentimental, envuelta en gasas negras que realzaban su hermosura, y con un prendido tan cuidadosamente descuidado, que suponia largas horas de tocador. Ocupaba, pues, el centro de un sofá entre dos elegantes amigas, tambien enlutadas, que la tenian cogida de entrambas manos, formando un frente capaz de inspirar una elegia al mismo Tibulo.— A uno y otro lado del sofá alternaban interpolados diversas damas y caballeros (todos de este siglo) que en voz misteriosa entablaban *apartes*, sin duda en alabanza del finado. Nuestra presencia en la sala causó un embarazo general; los duos *sotto voce* cesaron por un momento; la viuda como que hubo de llamar en su auxilio la *ofuscacion vital* del otro dia; pero luego aquellas amigas diligentes acertaron á distraer su atencion enseñándola las viñetas del "*No me olvides*", y de aqui la conversacion volvió á reanimarse, y todos alababan los lindos versos de aquel periódico, y hasta el difunto me pareció que repetia, aunque en vano, su título. Despues se habló de viages, y se proyectaron partidas de campo, y luego de modas, y de mudanzas de casa, y de planes de vida futura; y la viuda parecia recobrase á la vista de aquellos halagüeños cuadros como la mustia rosa al benéfico influjo del astro matinal. ¡Qué consejos tan profundos, que observaciones tan acertadas se escucharon allí sobre la necesidad de distraerse para vivir, y la demencia de morirse los vivos por los muertos, y luego las ventajas de la juventud y las esperanzas del amor!.... Viendo en fin mi compañero y yo que ibamos siendo allí figuras tan exóticas como las del *silencio* y la *sorpresa* que adornaban las rinconeras de la sala, tratamos de despedirnos; pero el buen hombre (¡castellano y viejo!) atravesando la sala é interponiéndose delante de la viuda, compungió su semblante é iba á improvisar una de aquellas relaciones del siglo pasado que comienzan "*Que Dios*" y concluyen "*por muchos años*", cuando yo observando su imprudencia y lo mal recibido que iba á ser este apóstrofe extemporáneo de parte de todos los concurrentes, le tiré de la casaca y le arrastré hácia la puerta diciéndole: "Hombre de Dios, ¿qué va V. á hacer? ¿no sabe V. que *El duelo se ha despedido en la iglesia*?

El curioso parlante.

EL ESCARABAJO.

Todos los seres vivientes que pueblan la tierra, aun aquellos que á primera vista parecen mas insignificantes, han sido creados con un objeto especial, y solo nuestra ignorancia nos hace tener por inútiles á varios animales sin mas razon que la de sernos desconocida la parte que les toca desempeñar en la economía de la naturaleza. Por ejemplo, hay un gran número de personas que esperimentan una repugnancia invencible hácia el escarabajo. Estos insectos son sin embargo muy útiles: que su apariencia sea desagradable no hace nada para el caso. Asi como los sapos y algunos otros animales, son una especie de sepultureros que se ocupan incesantemente en enterrar todas las sustancias bien sea animales ó vegetales que presentan síntomas de putrefaccion. Esta propiedad es comun á la clase general de escarabajos, pero especialmente á una casta particular (*necrophorus vespillo*) que se distingue por su cuerpo prolongado y negro, y dos bandas irregulares dentadas de un pardo amarillento. Un naturalista extranjero Mr. Gleditsch hace una descripcion interesante de la industria de este animal. Habia observado que dejando en el suelo un topo muerto, particularmente si era en tierra movediza, desaparecia al cabo de dos ó tres dias y á veces en doce horas. A fin de averiguar la causa, colocó uno de ellos en su jardin, y en la mañana del tercer dia habia desaparecido; levantó la tierra en el paraje donde lo habia dejado, y lo halló enterrado á una profundidad de dos ó tres pulgadas, y debajo de él cuatro escarabajos que parecian haber sido los agentes de esta singular inhumacion. No percibiendo alteracion alguna en el topo volvió á enterrarlo, y al cabo de 6 dias lo halló plagado de gorgogillo, progenie aparentemente de los escarabajos, que habian sepultado el cuerpo muerto para que sirviese de alimento á sus hijuelos. Para determinar este punto con mas claridad, encerró cuatro escarabajos en una campana de cristal llena hasta la mitad de tierra, y sobre la superficie de esta dos ranas muertas; en menos de doce horas habia sido enterrada una de ellas por dos de los operarios. Los otros dos continuaron todo el dia en movimiento como si quisiesen determinar el volumen de la rana que quedaba, la cual al siguiente se halló tambien bajo de tierra. Introdujo despues un pajarillo muerto. Dos de los escarabajos comenzaron luego á operar sobre él. La primera operacion fue estraer la tierra debajo del cuerpo del pájaro á fin de formar una cavidad para su recepcion; y era curioso observar como desde el fondo de la fosa tiraban de las plumas del muerto para colocarlo en ella. El macho despues de hechar fuera á la hembra, continuó trabajando solo por espacio de cinco horas. Alzó al pájaro, lo mudó de posicion, lo volvió y colocó en el hoyo; de cuando en cuando se subia sobre él y lo apisonaba, volvia á bajar y lo tiraba hácia si desde el agugero. Por último, cansado al parecer de un trabajo tan asiduo, apoyó la cabeza en el borde de la fosa y permaneció inmóvil por una hora, al cabo de la cual volvió á comenzar su tarea. A la mañana siguiente se hallaba ya el difunto á mas de una pulgada de profundidad, pero el hoyo permanecia aun sin cubrir, y parecia estar colocado el pájaro en un ataud. Por la tarde habia descendido una pulgada mas y al dia siguiente se hallaba completa la obra y el cuerpo cubierto. Mr. Gleditsch continuó depositando en la campana los cuerpos de otros animales pequeños que fueron todos enterrados antes ó despues, resultando de esta operacion que en quince dias, cuatro escarabajos enterraron doce cuerpos muertos en aquel reducido espacio de tierra,

á saber; cuatro ranas, tres pajarillos, dos peces, un topo, y dos langostas. En otra ocasion un solo escarabajo macho enterró en dos dias á un topo, cuyo volúmen era cuarenta veces mayor que el suyo.



(Portero de un monasterio de la Trapa.)

LOS MONJES DE LA TRAPA.

El monasterio de la Trapa fundado en 1140, estaba situado en un valle de Normandia sobre un terreno desierto, estéril y desapacible, especialmente durante la estacion lluviosa. Era la Trapa un nombre de maldicion, y el monasterio mismo en el siglo XVI llegó á ser objeto de terror en las escasas aldeas de la comarca. Llamaban á los monjes los *bajidos de la Trapa*.

Este orden religioso no fue realmente instituido hasta fines del siglo XVII. El catolicismo habia recibido fuertes ataques en diversos puntos de Europa por las sectas del protestantismo, y parecia que la religion menospreciada y agonizante iba á ser reemplazada por una indiferencia criminal. Pero entonces mismo por una reaccion natural resonaron hasta en el seno de la corte las mas enérgicas protestas; hízose general el entusiasmo por la soledad y el cenobitismo, y centenares de personas aun de las mas disipadas desaparecieron de la sociedad. El abate de Rancé que desde la edad de diez años habia obtenido la gracia del priorato de la Trapa, participó tambien del contagio general. Se retiró del mundo arrostrando las rechiflas de sus compañeros de libertinage, y estableció en su monasterio una reforma cuya austeridad ha hecho célebre esta institucion religiosa. A los setenta y cuatro años murió sobre un lecho de paja y ceniza. Esta vida fue admirada y ganó prosélitos. Se formó asimismo una comunidad de mujeres bajo la direccion de Luisa, princesa de Condé.

Sabidas son las conquistas que hizo el orden de la Trapa aun en el seno de las familias mas nobles y opulentas, entre la juventud y la belleza. Aquellas personas que por su nacimiento, educacion y fortuna parecian deber esperar un porvenir brillante y lisongero, desaparecian repentinamente de entre sus amigos y parientes cual si cayesen en un abismo, y al cabo de cierto tiempo se oía murmurar en todas partes: "La señorita de***, el conde de***, están en la Trapa.

Orar mentalmente, trabajar con ardor, sufrir toda clase de privaciones, macerarse el cuerpo con cuantos tormentos imaginó el ascetismo; vivir juntos sin conocerse jamás, ni aun de nombre, ignorar todo lo que pasa en el mundo hasta la muerte de una madre, una hermana ó un hijo, contemplar diariamente su propio sepulcro abierto por sus manos, mover la tierra de él pensando siempre en morir, condenarse á un perpétuo silencio in-

terrumpido solo de hora en hora para pronunciar estas lúgubres palabras: "*hermanos, de morir habemos!....* Tal es la vida de un monje de la Trapa, y estas las seducciones que ofrecia este instituto á una sociedad rica en todos los progresos de las ciencias y las artes. Sin embargo estos sufrimientos y amarguras han atraido siempre un crecido número de prosélitos. El tiempo no ha disminuido considerablemente esta misteriosa atraccion.

Esta clase de instituciones monásticas, tipo de la exaltacion de un fanatismo religioso, resisten por su naturaleza cualquiera cambio político, y toda medida coercitiva en vez de acelerar su destruccion, no haria sino aumentar el número de sus prosélitos. Es una prision voluntaria para aquellos á quienes solo su propia inclinacion puede condenar á semejante destierro. Es una tierra de promision para los que esperimentan la necesidad imperiosa de sacudir el yugo indispensable de la sociedad. Todo hombre á quien ha dominado una pasion violenta de aquellas que se alimentan en la imaginacion, ha pensado una vez en su vida en el monasterio de la Trapa.

(Monge de la Trapa en oracion.)

CHINCHES.

Las chinches crian cuatro veces al año, en marzo, mayo, julio y setiembre, y en cada vez ponen cincuenta huevos; dando un producto anual de doscientas chinches. Al cabo de once semanas ha adquirido la nueva chinche su perfecto desarrollo y se halla ya en disposicion de reproducirse: sobre estos hechos se funda el siguiente cálculo. Supongamos que uno de estos animalitos se introduce en una casa antes del primer periodo de reproduccion en la primavera; producirá en marzo 50 chinches y entre ellas 25 hembras. En mayo las 26 hembras (incluyendo la madre) darán 1300 hijuelos; suponiendo que 750 son hembras, tendremos en julio una cria de 35,500. Las 15750 hembras que habrá entre ellas, unidas á las anteriores 750 compondrán 16,500 las cuales en setiembre producirán 825000 chinches nuevas: de estas, 412,500 serán hembras y unidas á las 16,500 de la cria anterior harán 429000 que al siguiente marzo darán 21.450,000. Añadiendo á este número 429,005 machos que no hemos contado, resultará un total 21.909,025 ó muy cerca de 22 millones de chinches producidas todas por un solo individuo en el transcurso de un año. Nos equivocamos mucho si el conocimiento de este hecho no sirve de estímulo á la actividad y anhelo de la cuidadosa ama de gobierno, por estirpar la primera chinche que vea aparecer en su casa.

LA MEJOR DE LAS MUJERES.

La que hace felices á su esposo y á sus hijos apartando al uno del vicio y guiando los otros á la virtud, es infinitamente mas estimable que la heroina de novela cuya única ocupacion se reduce á esparcir la muerte en torno de ella con los dardos de su aljaba ó de sus ojos.

REMEDIO INFALIBLE.

Señor Doctor; ¿qué remedio me da V. para la gota?—Viva V. con solo una peseta diaria, y esa gánela con el sudor de su frente.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.